

# IRIS



Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS + 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE Y ATRASADO  
PORTUGAL, 60 REIS

## LAS GRANDES PASIONES

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

RAFAEL DEL CASTILLO

60 cuadernos, que forman dos tomos, 15 pesetas.  
Encuadernada, 18 pesetas.

## LA FALSA ADÚLTERA

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

ALVARO CARRILLO

59 cuadernos, que forman dos tomos, 14'75 pesetas.  
Encuadernada, 17'75 pesetas.

## GRANITO DE PIMIENTA

POR

HONORATO FAVA

TRADUCCION DIRECTA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

Conmóvedora historieta, escrita para la niñez. En  
rústica, 2 pesetas.

## LOS VOLUNTARIOS DE LA MUERTE

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. P. EDUARDO DE BRAY

77 cuadernos, que forman dos tomos, 17 pesetas.  
Encuadernada, 22'25 pesetas.



## LA LOCURA

Y LAS

## NEUROSIS ANALOGAS

POR

JORGE B. SAVAGE

El tratado del doctor Savage es práctico y conveniente, y las observaciones sobre cada grupo son ingeniosas, extensas y bien ordenadas. (*The Lancet*).

Adornada con 19 grabados, Precio, 11'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid





## EL JURAMENTO

Por fin, después de tantos años de lucha había conseguido Joaquín Baeza sujetar decididamente la rueda de la fortuna. Sus zarzuelas en un acto le hacían ganar muy buenos cuartos; los últimos trimestres había cobrado treinta mil reales.

Ya era rico, pues, y se podría casar. Queriale *ella* de una manera loca, y jamás hubiera pospuesto el instante del casorio al estado de fondos de Joaquín, pero la familia se había negado hasta que el futuro pudiera contar con una posición segura.

Enriqueta, que así se llamaba el ídolo del afortunado zarzuelista, contaba entonces veintinueve años, cuatro menos que el novio. Pertenecía á una familia de hacendados de Jaén, que residían en Madrid, y tenían ciertas ínfulas aristocráticas por su parentesco con un marqués consorte, y por lo mismo no veían con buenos ojos que su pimpollo se casara con un chico del teatro. Sólo cuando éste alcanzó repetidos y fructuosos éxitos, se dignaron D. José Naranjo y su esposa D.<sup>a</sup> Lucía cesar en su oposición.

El casamiento se fijó para el invierno próximo; comenzaba entonces el verano, y la niña necesitaba tomar baños de mar.

Fueron los Naranjos á San Sebastián, y allí se presentó también Joaquín Baeza, no precisamente á tomar baños sino á acompañar á su novia. Con todo, acabó por hacer como los demás, y se zambulló en el líquido elemento.

Al día siguiente experimentó algunos golpes de tos; un constipado. Fué llamado el médico.

Era este joven, y gozaba reputación de muy inteligente. Al saber que tenía el honor de tomarle el pulso á D. Joaquín Baeza, el autor de *Las camareras* y de la famosa *Mari-Blanca* ó los *aguderos de antaño* y *Sacristanes apicrados*, el grande exitazo de la temporada, redobló al parecer su atención en el examen del paciente.

—Mi querido D. Joaquín,—acabó diciendo,—es preciso cuidar eso...

—¿Cómo? ¿Acaso estoy malo de veras?

—No... pero... hay que precaverse. No le conviene á usted tomar más baños de mar. Lo mejor sería que se llegara usted hasta Panticosa. Le probarían á usted mucho aquellas aguas.

¡A Panticosa! ¿Qué pensaba, pues, aquel mequetrefe?

Baeza se enfadó tanto que le envió recado de que no volviera, y envió á buscar á otro médico.

Este era viejo, y al parecer ignoraba que hubiera en el mundo *Camareras* y *Mari-Blancas*. La visita fué breve.

—Está usted amenazado de una tisis,—le dijo.—Hay que defenderse como se pueda; vida tranquila, quieta; buena alimentación; evitar los calores y los fríos excesivos. Si pudiera usted trasladarse á Málaga sería lo mejor.

Dejó una receta, se despidió secamente y dijo que en caso de novedad volviesen á llamarle.

Joaquín Baeza quedó aterrado. ¡Estaba tísico! ¡Estaba condenado á muerte! Todos sus sueños de ventura se habían disipado... Pero ¿y ella? Disimuló cuanto pudo, aunque sin poder ocultar su tristeza. No volvió á tomar baños. La tos no cedia; se cansaba subiéndose escaleras. Un día, poco antes de regresar á Madrid, echó por la boca algunos esputos de sangre.

—Bueno, bueno, —se dijo, —Me quieren echar. Eso ha sido cosa de alguno de esos currinches á quienes he ahuyentado de las tablas. Se han vengado propinándome una tisis.

Ya en Madrid fué otro cantar. Los médicos de San Sebastián eran unas acémilas. Envió á llamar á su amigo, Pepe Márquez, especialista en enfermedades del pecho. Se le echó á reír. Tan tísico estaba él como el Felipe III de la Plaza Mayor.

Baeza se puso loco de alegría, sólo que al día siguiente volvieron los esputos. Pepe Márquez dijo que aquello era su salvación.

Aumentó el cansancio; se fué el apetito. Vino otro médico, y declaró que la cosa no tenía compostura. Decía que á él no le gustaba engañar á nadie. Ya en esto se había echado encima el otoño, con sus vendabales, sus variaciones y sus repentinas ráfagas de aire frío. Joaquín estaba perdido. Pidió una entrevistista á Henriqueta, la primera que le pedía. Víéronse al anochecer, al salir ella de visita en casa de unas amigas.

—Enriqueta, yo me voy á morir pronto.

—¿Joaquín! ¡Por Dios! ¡No digas eso!

—¿Me quieres?

—¿Puedes dudar! ¡Hasta la muerte!

—Eso es lo que pretendo... Si muero. ¿morirás conmigo?

—Te lo juro, Joaquín. No será ¡Oh! No, no lo querrá Dios, pero el día que tú mueras, moriré yo.

—Gracias, Enriqueta. ¡Ya sabía yo que me dirías eso!

Al día siguiente, Joaquín se acostó, pues no podía ya tenerse en pie. Fueron á visitarle los Naranjos, y quedo, muy quedo, más con los ojos que con los labios, repitiéronse los amantes la promesa.

La enfermedad siguió un curso rápido. Enriqueta, una tarde, se presentó sola en casa de Joaquín.

No había en la habitación más que su criado; el enfermo lo alejó con un pretexto.

—Enriqueta, —murmuró, —¿te acuerdas de lo prometido?

—Sí.

—¿Me acompañarás en la muerte? ¡Lo quiero! ¿Oyes? ¡Lo quiero! —exclamó con los ojos brillantes por la fiebre, mientras la cogía fuertemente una mano con la suya abrasadora.

—Joaquín... no digas eso.

—Mira, —exclamó el enfermo, enseñándola un frasquito lleno de un polvo blanco. —Con tomar nada más que la mitad de lo que hay aquí morimos los dos rápidamente, sin sufrir. El médico me lo daba para quitarme los sudores y servirá para quitarnos la vida.

¡Morir! ¡Morir ella! ¡Tan joven, tan exuberante de salud, tan hermosa! ¿Qué exigía aquel hombre? ¿Qué pacto infernal quería llevar á cumplimiento?


—¡Oh! ¡No! ¡No! ¡Adiós! —exclamó Enriqueta poseída de un terror horrible, desprendiéndose violentamente de las manos de Joaquín, y abriendo la puerta precipitose por las escaleras.

Saltó del lecho Joaquín, loco de ira, y cayó al suelo en cuanto dió dos pasos muerto.

ALFREDO OPISSO





A decorative border surrounds the text. At the top, there is a symmetrical floral arrangement with a central heart-shaped motif. The sides of the border are decorated with various butterflies: a white one with black spots on the left, and several others in shades of green, yellow, and black on the right. The bottom of the border is a simple green line.

## AMOROSAS

Dices que quien espera  
todo lo alcanza.  
¡Dame un poco, siquiera,  
de tu esperanza!

\*\*\*

Huyendo de mi amor te refugiaste  
debajo de una losa sepulcral:  
al lado de ella moriré esperando.  
¡Alguna vez saldrás!

\*\*\*

No digas que me quieres, no lo digas;  
no me inundes de luz:  
me basta, dueño mío,  
con que lo sepas tú.

\*\*\*

Me acusas de ser ingrato,  
de que mi enojo te oprime,  
y hasta de que te maltrato  
cual nadie te maltrató.  
Es la verdad; pero dime:  
¿quién te quiere más que yo?

\*\*\*

Nadie supo que tú me adorabas:  
yo no te vendí:  
te vendieron tus ojos ardientes  
posados en mí.

NEMO

## EL PROCESO DREYFUS

Profunda impresión causó en Francia la noticia del cobarde y ruin atentado de que fué víctima M. Labori, el habilísimo y generoso defensor de Dreyfus la mañana del 14, viéndose con tal motivo hasta



M. LABORI  
ABOGADO DE DREYFUS

ta que punto están exacerbadas las pasiones en la nación vecina. Había salido M. Labori con su señora poco después de las seis, y al llegar cerca del puente de Richemont se reunió con el coronel Picquart y su primo M. Gasc, mientras su esposa volvía á casa para recoger la tarjeta de entrada que había olvidado.

De pronto cae Labori herido de dos balazos; Picquart y Gasc le abandonan para correr en persecución del asesino, y como por entonces pasara un carretero, le llamó y le dijo:

—Amigo mío: soy Labori, el abogado de Dreyfus; si veis á mi mujer decidla que si muero antes de que llegue, moriré pensando en ella.

—Bueno: se lo diré,—contestó el carretero.

Y siguió su camino sin dignarse dirigir ninguna palabra más al herido.

Poco después regresaban los citados Picquart y Gasc con los doctores Reclus y Brissand; curaron le éstos, le colocaron en una camilla traída del inmediato cuartel de Lafayette, y no se pudo conseguir que ningún paisano, pagando, quisiese transportar al herido á su domicilio. Gracias á que, por fin, lo hicieron unos soldados.

Afortunadamente, las heridas de Labori han sido leves,—por cuestión de algunos milímetros,—y gran abogado pudo ya presentarse de nuevo ante el Consejo de Guerra el día 21.

En cuanto al asesino no se sabe de cierto á la hora presente quién haya podido ser. Créese que se trata de un maniático. Al mismo tiempo que esto ocurría en Rennes, era teatro París,—sin que en el momento de escribir estas líneas haya dejado

de serlo,—de una de las más vergonzosas escenas que puedan acaecer en una nación civilizada. Un tal Guérin, director de un periódico titulado *El Anti Juif*, tuvo á bien encastillarse en la casa ocupada por las oficinas de dicho diario, en la calle Chabrol, con quince ó veinte hombres, desafiando desde allí al Gobierno y á la Ley.



ATENTADO CONTRA M. LABORI

Mentira parece que habiendo en el Ministerio un Waldeck Rousseau y un Galliffet, se consienta un espectáculo tan ignominioso. ¿Qué gobierno es aquél? ¿Qué noción tiene de lo que es gobernar? El espectáculo de un puñado de facciosos, oponiendo resistencia á mano armada á la autoridad es incompatible con una nación que tanto alardea de adelantada, y no se consentiría en parte alguna. Si el gobierno se mantiene de brazos cruzados por humanidad, obra de la manera más equivocada, y así se ha visto como en virtud de la algarada de los que protestaban contra semejante pasividad ha habido que lamentar centenares de heridos y contusos.

La conducta del gobierno francés es incomprensible, pues representa un completo olvido de sus deberes.

Con el proceso Dreyfus parecen revivir en



M. LABORI, HERIDO, Y SU SEÑORA



Francia los días de la Liga y de la Fronda, y no se diría sino que estamos en vispera de una nueva lucha entre papistas y hugonotes. No se trata de una persecución contra el presunto ó imaginario traidor que vendiera secretos militares al extranjero; eso es lo de menos: el verdadero móvil de la persecución estriba en ser Dreyfus judío, en representar la conquista revolucionaria que reconoció derechos políti-



EL TRIBUNAL PRESIDIDO POR EL CORONEL JOUAUST

cos á los de su raza. El grito de guerra de sus perseguidores comenzó por ser: —¡Mueran los judíos!; pero ya va ahora sabiendo eso á poco, y en los más elegantes salones de París se grita ya: —¡Mueran los protestantes!

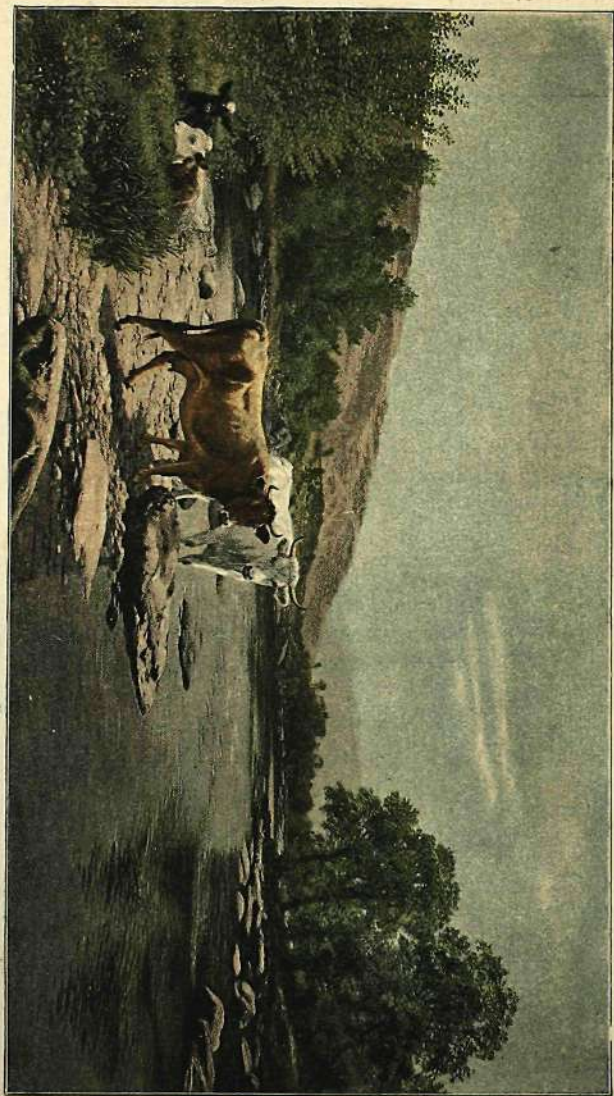
Tal es el hermoso espectáculo que presenta la vecina República en visperas de *congregar* en París á todos los pueblos del globo en solemne fiesta de *fraternidad universal* (!!), y hay que reconocer que no son malas aceitunas las de Rennes y las de la *rue de Chabrol* para hacer entrar en apetito.



IMPRENTA DEL «ANTI-JUIF» DONDE ESTÁ SITIADO M. GUERIN

Ayuntamiento de Madrid

EN LA DEHESA



Ayuntamiento de Madrid





## EL RAMO DE VIOLETAS

Para aquel hombre toda lealtad y nobleza la prueba era terrible. Pero en vano la predisposición de su ánimo á encontrar disculpa para todas las flaquezas humanas, acertó á presentarle una sola, por absurda que fuera, para aquel suceso inaudito que de repente destruía su felicidad echando por tierra los dorados castillos de sus ilusiones de esposo amante y de hombre honrado.

Era por desdicha indudable su desventura. La suerte se había complacido en descubrir el secreto brutalmente, sin tener la clemencia de hacérselo sospechar para que le fuera menos doloroso, ni dejarle después un rastro de duda para tener alguna esperanza.

Fué, pues, el suyo un dolor tremendo, sin posible comparación, pues ni siquiera el consuelo de la venganza podía experimentar aquel corazón y aquel espíritu impecables.

No obstante, como la dignidad era en él un sentimiento innato, lo mismo que todos los demás deberes y todas las demás virtudes, este sentimiento, y no el más leve vestigio de maldad, impulsó á la única venganza compatible con su naturaleza; venganza de la cual era él la primera y única víctima, puesto que solamente para el qué del amor hizo un culto, puede representar un tormento inaudito pretender arrancarlo del pecho, á trueque de hacer trizas el corazón que para él vivía.

Y tanto mayor tormento sería para él, si aquella apariencia de tranquilidad era fingida y bajo el rostro indiferente, bajo el aspecto de severa resignación seguía latiendo, según le hacían sospechar todas las probabilidades, aquel amor sin esperanza. Porque con él tendría que sostener continuamente su dignidad, la lucha terrible que en las entrañas de la tierra sostiene el fuego que no puede romper, que no logra encontrar el cráter por que salir en erupción hirviendo que desahogue sus furores sembrando en torno la ruina.

Nada de separación ni de violencias que al pregonar la infamia, pregonarían la deshonra de que la sociedad hace víctima al inocente. Cada uno, en la injusta proporción en que nuestra rara moral distribuye la culpa, sufriría el castigo.

De esta manera, por lo menos, el *gran galeoto* no tendría ocasión de clavar sus uñas en la herida para saciar con sangre su apetito.

Todo se hace costumbre, hasta el dolor, cuando desde luego no mata.

Sin que en el pecho del pobre Guzmán hubiera determinado el menor alivio el tiempo pasado desde la cruel revelación de su infortunio, al fin se hizo costumbre y, como otros viven físicamente enfermos, él vivía con la enfermedad en el alma.

Sin que aparentemente pudiera observar la maledicencia el más ligero signo de aquella completa ruptura de los lazos matrimoniales, entre los esposos no existía la menor intimidad, la menor confianza.

Una indiferencia respetuosa, que alimentaba la altanería, hizo imposible para la mujer el perdón y para el esposo el olvido.

Y aquella consideración afectuosa, consecuencia de su carácter noble, que dentro de la más inquebrantable severidad guardaba el marido, era el mayor tormento de la mujer porque hacía resaltar doblemente su infamia.

Solo un consuelo extaño, un sentimiento puro que venía de fuera, había logrado mitigar la pena de aquel hombre y endulzar su amargo aislamiento,

Era una pequeñez, pero con el ansia de cariño que experimentaba aquel corazón noble, á él se agarró como á tabla salvadora, consagrándole por entero la fe de su espíritu y las bondades de su alma.

Y lo raro del caso era que durante mucho tiempo no pudo saber de dónde venía aquel consuelo, qué mano le enviaba aquel mensaje de cariño.

Una tarde al volver á su casa encontró sobre la mesa un ramito de flores olorosas, cuya presencia en aquel sitio le sorprendió.

Entre las violetas del ramo destacaba un pequeño billete y en él había escritas con caracteres femeninos estas palabras:

«Gratitud eterna, por el bien que le debo.»

—¿A mí? ¿Quién?— se preguntó más sorprendido á cada instante.

¿Cómo había de averiguarlo, él que pasaba la vida haciendo beneficios?

Cogió el ramo y aspiró con delicia el suave perfume de las violetas, era aquél un aroma puro, vivificante, de que su alma estaba ansiosa.

Años habían transcurrido desde aquella tarde y ni un solo día dejó de recibir el misterioso obsequio.

En vano pretendió averiguar quién se lo mandaba.

La agradecida no se dió á conocer y él tuvo miedo de inquirir mucho. Prefería conservar con el misterio impenetrable la ilusión de un sentimiento inmaculado, como causa y origen del extraño recuerdo.

Y lo debía ser en verdad, que no de otra suerte se explicaba que la mujer permaneciese oculta y el mensaje no faltara ni un solo día durante cuatro años.

Era aquello demasiado grande en medio de su sencillez, para atribuirlo á un impulso innoble. No; que en la vida predomine lo malo, no quiere decir que en absoluto no haya algo sublime. Aquello lo era, sin duda alguna.

Aquel sentimiento tan puro, aquel ejemplo vivo de una de las virtudes más estimables, la gratitud simbolizado en el ramito de violetas cayendo como rocío bienhechor, vivificó el alma del mártir.

A él, pues, consagró Guzmán todas las ilusiones de su espíritu, todas las ternuras de su corazón; adoraba aquel sentimiento y rendía culto sagrado al emblema que endulzaba su vida con el aroma puro y delicioso.

No puedo creer que fueran los celos sino más bien el orgullo ofendido de la esposa, que llegó á considerarse ultrajada, lo que determinó aquella escena violentísima, que en un momento dió al traste con la paz convenida en el matrimonio.

Ello fué, que herida en su amor propio, quiso averiguar la procedencia de aquellas flores, y que





riéndose de la verdad que su marido le refirió, supuso que se trataba de unos amores vergonzosos. Ella no podía suponer otra cosa, ¿cómo había de creer en la existencia de un sentimiento tan elevado, tan sublime, quien de todas estas cosas no tenía la menor idea?

Pero como el marido, con la serenidad del que tiene tranquila su conciencia no respondiese á sus instancias con otros argumentos que pareciesen más verosímiles á aquella razón pobre, ella perdió la calma y la conciencia de su situación, y celosa ó altiva comenzó á ultrajar á su esposo y á la supuesta amante, y viendo que ni aun esto era suficiente para que Guzmán perdiera la calma con que disimulaba el dolor que le producía la ofensa á aquel sentimiento inmaculado, cogió el ramo de flores que en elegante búcaro tenía Guzmán sobre la mesa y estrujándolo con rabia lo deshizo, arrojándolo después al suelo.

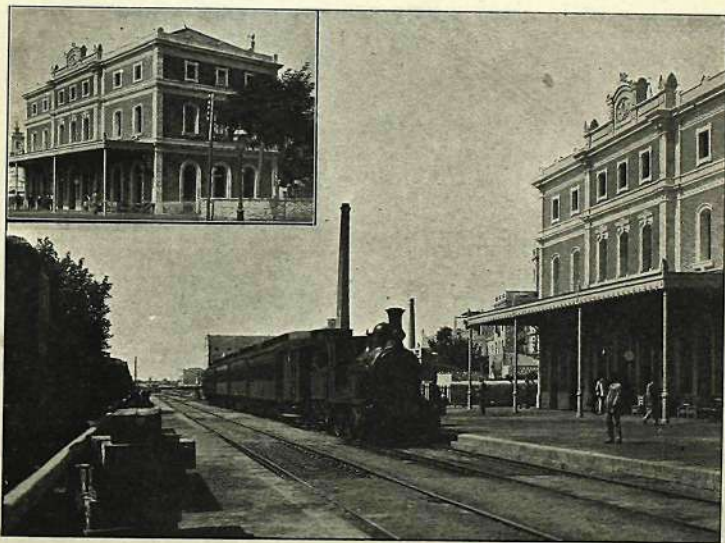
No pudo evitarlo Guzmán que se adelantó presuroso. Pero al ver las flores desgajadas, algo como una mordedura terrible debió sentir en el corazón, que hizo demudarse su rostro y afluir la sangre á su cerebro, y amenazador, terrible, descompuesto, como jamás se le había visto, lanzóse sobre la mujer que de tal manera ultrajaba el puro emblema de su religión intachable.

Y aun pudo dominarse á tiempo y se conformó con apretar los puños hasta clavar las uñas en la carne y exclamar con acento terrible:

—¡Desdichada! Eres incapaz de comprender esto. ¡Vete, vete de aquí! ¡No volverás á verme!

Y luego cuando se quedó solo dirigióse jadeante hacia donde había quedado el ramo marchito y al cogerlo y al llevarlo á sus labios y al imprimir un beso en las flores mustias, sintió que se le llenaban de lágrimas los ojos.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



BADALONA: NUEVA ESTACIÓN MODELO.—LLEGADA DEL TREN

Ayuntamiento de Madrid

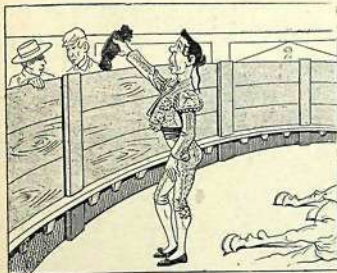
# NUEVO SISTEMA, por Poveda



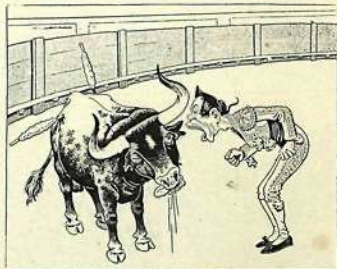
1. —De modo, que usted dice que valiéndose de sus pulmones se compromete a matar un toro de una manera desconocida hasta el día.  
—Ci, señó, anúncielo en er carté der domingo y se verá la verdad.



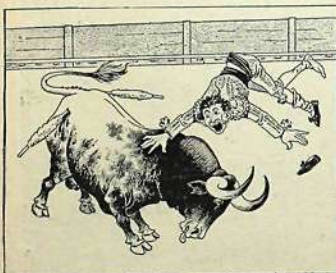
2. Y, efectivamente, el cartel apareció anunciando tan grande acontecimiento, lo cual que causó la admiración de inteligentes y profanos.



3. Ceñó presidente, vaya vor su schoria y por er pueblo soberano Y ahora va a ve er mundo entero quien es el Asqueroso.



4. Y acercándose al toro, que era más grande que la catedral de San Pedro en Roma, le soltó un descomunal grito cerca de la oreja.

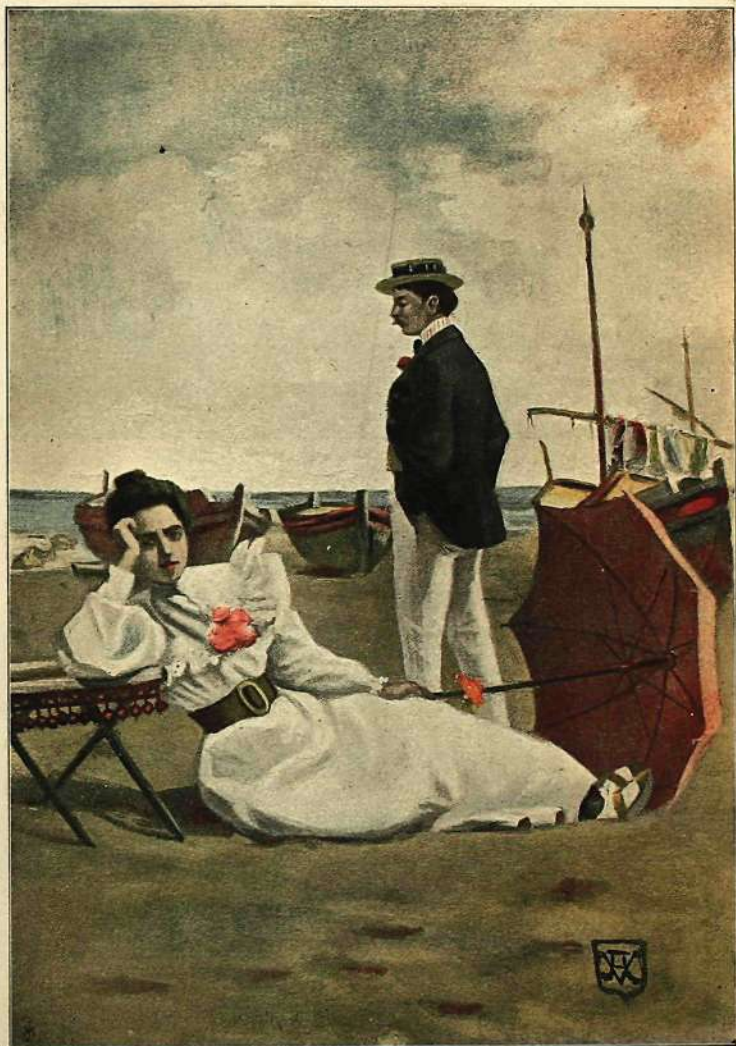


5. Al bicho le intere-ó aquéllo, y tuvo curiosidad de ver como estaba aquella máquina por dentro, causando al valiente diestro algunos desperfectos de fácil arreglo.



6. —¡Sinvergüenza! ¡Embustero! ¿De ese modo juega usted con el público y con las empresas?  
—Pero, refuó empresario: ¿qué culpa tengo si man sortao un toro zordo?



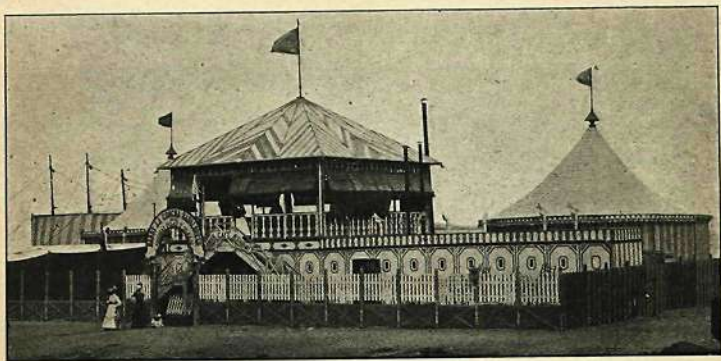


NUBE DE VERANO

Ayuntamiento de Madrid

## COSAS DEL DIA

Pues continuaron algunos días más el *Griffon* y el *Polyphemus* y vice-versa, durante la pasada semana, haciendo viajeitos de Barcelona á Mahón... y otro vice-versa, siempre llevando correspondencia para la escuadra de su país que últimamente había ido á anclar al segundo de los citados puertos, de agradable memoria para los ingleses, entre otras cosas porque ya se apoderaron de él en cierta oca-



BADALONA: LA CONCHA BADALONENSE

sión y uvieron que soltarlo, sin más consecuencias que una página gloriosa para españoles y franceses y una opereta bufa, la famosa *Doña Juanita*, con música retozona y tiples ligeras... de ropa, más retozonas todavía.

Juzgando por los viajes de los susodichos barcos, hay que convenir en que los ingleses son gente que escribe mucho (porque no es de suponer que se les de la respuesta antes de recibir la carta, como quería el payo del sainete) ó que sus marinos están muy bien servidos por su gobierno, lo cual explica... No quiero decir lo que explica eso; prefiero limitarme á consignar el hecho y á manifestar que, al fin y al cabo, las idas y venidas de los dos buques cesaron y que la escuadra toda ha debido ya abandonar las aguas de Mahón, yéndose con los *Griffones* á otra parte. No lo puedo remediar: siempre que de la soberbia Albión se trata, me escamo, y si me diesen á elegir entre los anglo-sajones y la peste bubónica optaría... por irme á tomar un baño á Badalona. ¿Y por qué no á los *Orientales* ó á *La Deliciosa* ó á *San Sebastián*, etc., etc.?, preguntarán los lectores que sean preguntones de suyo.



EN LA PLAYA: SECCIÓN PARA CAHALLEROS

Porque á los susodichos establecimientos va todo el mundo, abundan en ellos los gomosos que se instalan en los respectivos *restaurants*, dilapidan cinco perros chitos en una cerveza, se corren con otro perrillo de propina y se pasan las horas muertas flechando los gemelos á las bañistas, así á las que parecen bacalao en remojo como á las que semejan atunes en conserva, tras cuya sustanciosa ocupación se vuelven á casa creyendo que son la gente más calaverona y de más trastienda del universo.



En cambio, en Badalona los aires son sanos, los baños cómodos, no hay gomosos... y al ir ó al volver al vecino pueblo se puede disfrutar la grata emoción que produce el choque del tranvía de vapor con alguno de los eléctricos. Por el poco dinero que cuestan tranvía y baños, me parece que no es posible pedir más.

Antes he citado incidentalmente la peste bubónica, y ahora he de decir que, gracias á Dios, hasta la fecha no ha invadido nuestro país la terrible enfermedad y hay grandes probabilidades de que nos



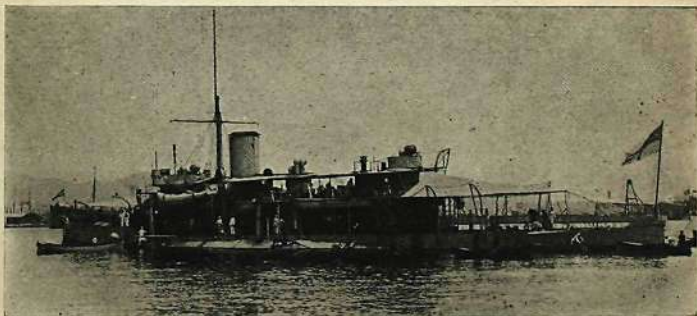
EN LA PLAYA: SECCIÓN PARA SEÑORAS

libremos de ella. El gobierno ha procedido, con laudables rapidez y energía, á tomar medidas de defensa contra el azote cuya importación á Europa se debe al mercantilismo inglés. Ahora lo que ya no encuentro tan laudable es que, á la vez que se han enviado á la frontera portuguesa médicos, desinfectantes, etc., etc., no se haya enviado además el dinero necesario para socorrer á las familias que, sorprendidas por el cierre de aquélla, no han podido penetrar en España y, según dicen algunos periódicos, se encuentran en los mayores apuros, pasando hambre y miseria que han debido preverse y evitarse. Porque bueno es defender la salud de los que nos encontramos en España, pero no á costa de la vida, ó, por lo menos, de los sufrimientos de aquellos compatriotas nuestros, que por sus negocios ó por recreo, han ido á Portugal cuando, al hacerlo así, no ocasionaban daño á nadie. Es verdad que no estamos muy sobrados de dinero; pero ni lo que se necesite para tan humanitaria atención representa una gran cantidad, ni dejará de pensar todo el mundo que, con un poco de buena voluntad, puede disponerse de la suma necesaria.

En la confianza que así sucederá hago por hoy punto final.

EDUARDO BLASCO

## MARINA REAL INGLESA



CAÑONERO TORPEDERO «POLYPHEMUS»



—¿ESTARÁ FRIA EL AGUA?

Ayuntamiento de Madrid



## LOS JUGUETEOS DE UNA COQUETUELA

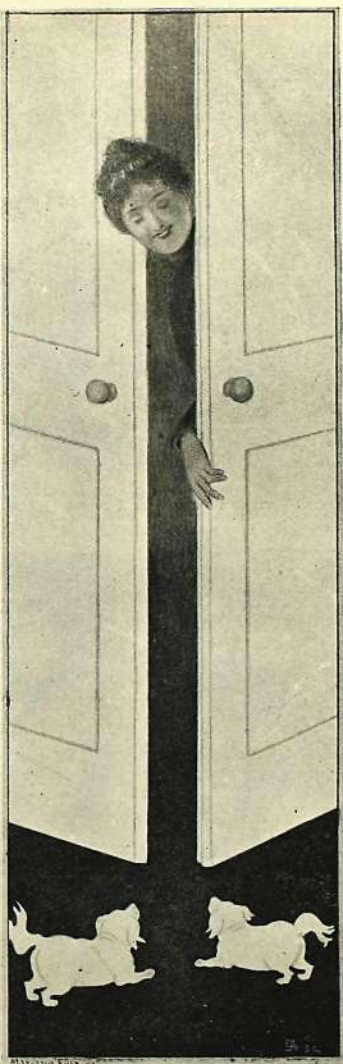
(Dibujo por Mariano Foix)

Por entre las entornadas hojas de la puerta aparecen una cabeza y una mano femeninas. La bella cruel se complace en hacer rabiar á los dos falderos, negándoles la entrada á su gabinete; ciertamente acabará por franqueársela libre y enteramente; pero es preciso que antes se divierta con la negativa. Bien ve ella que los pobres animalitos la quieren, no pueden vivir sin ella, cifran su perenne ideal en retozar sobre su falda. Faltaría, sin embargo, á todas las tradiciones y á los sentimientos ingénitos en las hijas de Eva sino hiciera padecer á alguien.

Así corresponde ella al amor que se la tiene, y lo que ahora hace con los perrillos lo hará, si es que ya no lo ha hecho, con el bipedo implume que le declare su amor. También entonces se negará á abrirle por el pronto de par en par las puertas de su corazón; le hará esperar, le hará rabiar, y, no obstante, ¡quién sabe si no serán aun mayores sus ansias por decirle: —*¡Te amo!*, al amador, que no las de éste por decirte iguales palabras á la amada!

Así son las mujeres, eternamente disimuladas; así es en ellas un hábito el fingimiento. Víctimas son de semejante proceder un día los falderos, otro día el novio infeliz: sería muy soso conducirse con franqueza y lealtad; faltaríale al cariño la más picante salsa si de buenas á primeras quedasen entendidos los corazones en su amoroso diálogo.

Gracias á que ya todos, bipedos, cuadrúpedos y volátiles están en el secreto, y saben *descontar* esta



especie de artículo 1.º del amor, consistente en aparentes desvíos, desdenes, indiferencias y negativas. Todo esto no es más que el *aperitivo* que estimula más y más el apetito, y quizás obran bien las hijas de Eva en emplear estas artes diplomáticas. Parece ser, en efecto, que las cosas se aprecian no por lo que valen, sino por lo que cuestan, y cuanto más cuestan más valiosas parecen. Cuando los perrillos consigán, por fin, penetrar en el gabinete, después del *sítio* que le tienen puesto, sentirán algo de lo que el sitiador cuando entra por la brecha, y así la niña cruel les habrá proporcionado, en último resultado, una satisfacción mayor que no si les hubiese dejado invadir de rondón el deseado gabinete, teatro de sus deportes. Misteriosas leyes del sentimiento universal son esas, surgidas lentamente de una serie incalculable de siglos; la coquetería empezó ya, sin duda, con el primer individuo femenino, con la primera alga, para alcanzar su completo coronamiento en la mujer del día, á la cual aventajará á su vez la de mañana. Y, mirándolo bien, no hay que censurar que la mujer sea coqueta; esta arma de que se vale para avivar la llama del amor del hombre produce como resultado un aumento en su propia belleza; es *obra de arte* y, como tal, hermosa y realza lo que la Naturaleza da, por decirlo así, *en bruto*. Es, pues, la coquetería un sentimiento *útil* y gracias á ella la mujer aparece más *femenina* aun, contrastando con otros sentimientos que la afean *masculinizándola*.

## LOS PLACERES DEL HOMBRE

(Dibujos de Verdugo)



TIRAR DE LA OREJA Á JORGE



COGER UNA TURCA



# REPITORIA

Si absuelven al buen Dreyfús  
les va á dar un patatús  
á Quesné de Boreper  
y al general de Mercier.  
Felipillo de Orlean  
junto con el *Intransigén*  
y musú Eduardo Drumon,  
gritarán: ¡*Gran trahisón!*  
Armará un ruido infernal  
el partido clerical,  
é imitando á los del Riff  
gritarán: ¡*Mort ó juif!*  
Y dirán que Esterazi  
es más *chantillon* que el *Ci*.  
Gallifet se cargará  
y alguno le pesará.  
¡Pues si se enfada Waldeck!  
¡Vaya un ministro tan *sec!*  
La *Republie* no hará krack,  
pésele al Padre Du Lac,  
pues para el *dermé moman*  
ahí está Ernesto Constan.  
¡La que se va a armar ¡Jesús!  
cuando absuelvan á Dreyfús!

## MUJERES ABOGADAS Y RICHILLERIS

En Francia está ya vigente el decreto autorizando á las mujeres para el ejercicio de la abogacía, en el cual nadie niega que puedan sobresalir, como lo demuestra aquella adorable *Porcia* del *Mercader de Venecia*, de Shakspeare. En cambio, se observa al mismo tiempo una notable disminución en el número de las señoritas que aspiran á alcanzar títulos académicos, pues este año sólo se han presentado tres para graduarse de bachilleras.

\*\*\*  
Durante la siega:

—Trabaja, Toribio, trabaja. Mucho me gusta verte así. La ociosidad es la madre de todos los vicios.

El segador.—¡Bah! ¡Hay tiempo para todo!

\*\*\*  
—¿Sabe usted cómo se llama el ministro de Marina, Sr. Gómez?

## Solución del problema núm. 8

P S E hace A R S D  
T 5 C R por A  
T 8 C jaque y mate.  
S R S C  
R 6 D R S D  
T 8 B jaque mate  
Segunda manera de hacer mate  
T 4 B K juega  
P hace D jaque juegan  
D 7 D ó 5 B jaque y mate.

—No lo sé; creo que se llama *Lu*. cas.

\*\*\*  
Congreda es un periodista que tiene la habilidad de convertir la pluma de acero en ídem de ganso.

## EL CELULOIDE

Esta sustancia puede ser considerada como una *disolución sólida* de nitrocelulosa en alcanfor y la nitrocelulosa resulta á su vez de la celulosa (algodón y papel) en una mezcla de ácido sulfúrico y ácido nítrico, habiendo de varias clases según su grado de concentración y las proporciones relativas de los dos ácidos, así como según la temperatura á que se ha producido la reacción.

Dejando aparte la fabricación del celuloide, el cual se obtiene en bloques, que después se asieran en placas delgadas las cuales se arrojan luego para formar barras de diferentes diámetros y perfiles, diremos que esta sustancia se emplea hoy para imitar el mármol, la malquita, el lápiz lázuli, la ágata, la concha, el marfil, el ámbar, etc. debido á la facilidad con que se la pueda colorear con tintas polícoras, no sólo en la superficie, sino en la masa.

También se pueden fabricar con

celuloide muchos objetos, en combinación con el cuero, la madera y los metales, siendo un material de muy buen trabajar por la facilidad con que se le puede perforar, tornear, cepillar, aserrar, rizar, rascar, limar y cortar; se le puede soldar con varios disolventes y moldearlo en la prensa hidráulica; empleando matrices grabadas se pueden imitar esculturas y cinceladuras; sirve también para encuadernaciones, tarjetas, cepillos, peines, alfileres, monturas de paraguas, etc. También se han empleado barnices de celuloide, destinados á proteger de la humedad los metales, maderas y aun el papel.

## CHARADA

El *prima* voz negativa:  
*nua-prima* numeral;  
dos quien mira atentamente;  
dos-tres vale cual pasar  
toda la noche despierto,  
para bien ó para mal.  
Y todo dice ó explica  
lo que escriben cuantos dan  
á la estampa lo que intentan  
con objeto de agradar  
á los gustos y á los oídos  
de la masa general.

## JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

### S-ut-ilio

Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Prosélito.

Jeroglífico comprimido.—Ante-cursor.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. ❧ INSERTAR EN OTRO NO SE DEVUELVE SIN SU ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS. PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

# Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid